

Dos nubarrones se perfilan en el horizonte

MAURICIO BOTERO



EN EL HORIZONTE SE PERFILAN DOS nubarrones que el país no puede desconocer, mucho menos ignorar. El primero — coyuntural y de corto y mediano plazo — son los potenciales apagones en el primer trimestre del año entrante de no llegar de aquí a comienzos de diciembre a recuperarse los embalses al 67% (hoy se encuentran al 49,45%, cuando deberían estar al 71%). El 40% del consumo de energía está generado por las plantas térmicas existentes, y si bien es factible elevar generación térmica, dicho incremento sería con carbón o gas natural. Ambos combustibles tienen problemas: el gas natural sería importado en una coyuntura de precios altos, y el carbón tendría impactos ambientales en un país cuyo gobierno proclama ser abanderado del medio ambiente.

El tema del gas natural reviste especial gravedad dado que tendremos que importar 160 gigas de BTU [GBTUD], cifra que seguramente estará aumentando a 500 GBTUD del 2025 en adelante. Ojalá el pozo Sirius desdibuje estos temores. En un excelente artículo (*El Tiempo*, Sept. 30/24), el analista Ricardo Ávila advierte que justo cuando Colombia deja de ser autosuficiente en gas natural, este sube de precio, mientras que el precio del petróleo que exportamos tiende a disminuir. No para volver a usar leña asume uno, sino para usar electricidad generada por hidroeléctricas o energías renovables como la solar o eólica, el Gobierno quiere que los hogares dejen de usar gas. Simultáneamente, el presidente de Ecopetrol, Ricardo Roa, (en contravía de la petición de Petro de abandonar los combustibles fósiles) propone sustituir el gas natural por petróleo o diésel. No pareciera que en temas energéticos la principal característica del Gobierno sea la coordinación.

El segundo nubarrón, estructural y de largo plazo, es aquel de los 17 millones de colombianos sin oportunidades de trabajo formal y/o productivo. En reciente columna en el diario *El País* de España, Juan Carlos Echeverry resume el problema: “Colombia no puede emplear productivamente a mucha gente. A grandes rasgos, hay 10 millones de subempleados en el llamado “sector informal”; dos millones largos de desempleados; y cerca de cinco millones de personas que ni siquiera tratan de conseguir trabajo, en particular mujeres, porque cuidan niños o personas mayores, o por intentos fallidos que las han desalentado. Son 17 millones de personas que, o trabajan muy por debajo de su potencial, o malviven en una economía que parece no dar más de sí. Ese es el problema más grande del país”. Naturalmente no hay un solo culpable, pero si uno fuera a señalar dos serían: Fedecode, que se ha encargado de que la educación en Colombia sea una de las peores del mundo; y un marco laboral que ha sido diseñado para privilegiar a los que tienen empleo formal, desincentivando la creación de nuevos empleos. La reforma laboral que cursa en el Congreso no busca disminuir el desempleo, sino acrecentar los abultados privilegios de los sindicatos.

Apostilla: ¿Será que, cansado de pedir puestos en las entidades públicas, el representante David Racero hoy se dedica a exprimir presuntas coimas a su equipo legislativo? Ojalá la Procuraduría no se arrugue e investigue a fondo a este congresista.

Santo bocón

NOTAS DE BUHARDILLA
RAMIRO BEJARANO GUZMÁN



EL FINAL DEL PONTIFICADO DE FRANCISCO, el papa argentino y jesuita, muy pronto será olvidado y hasta de pronto repudiado. Han sido muchas sus vacilaciones e imprudencias que confirman que es contradictorio, capaz de agenciar odios y mezquindades contra quien no comparta su credo. Al oír las declaraciones de este papa, que tampoco le cambió el rumbo a la iglesia que gobierna, se tiene la sensación de estar oyendo las mismas insensateces de su compatriota Milei o las agresiones de Petro.

Hace unos días Francisco pidió a los obispos que no dejaran ingresar a los homosexuales en los seminarios, porque “ya hay demasiado mariconeo”, aunque no le incomodan los escándalos que han protagonizado sus pastores. La última sindicación a los médicos que legítimamente practican interrupciones del embarazo llamándolos “sicarios”, es una grosería imperdonable en el vocero de una iglesia muy poderosa. Pero sobre todo es un atrevimiento, porque Francisco no puede ignorar que en la mayoría de las naciones a las que se dirige y suele visitar el aborto está legalmente autorizado por sus congresos y gobiernos.

Mientras el mundo entero evoluciona ganando la lucha de las mujeres y de la humanidad por respetar el derecho a la autodeterminación reproductiva, el anciano pontífice sale con semejante idiotéz con la que ha ofen-

dido a buena parte de su feligresía, a las mujeres, a los médicos, salvo la caverna que representa. O será que cree que son sicarios los gobernantes y congresistas de los países que han acogido el aborto.

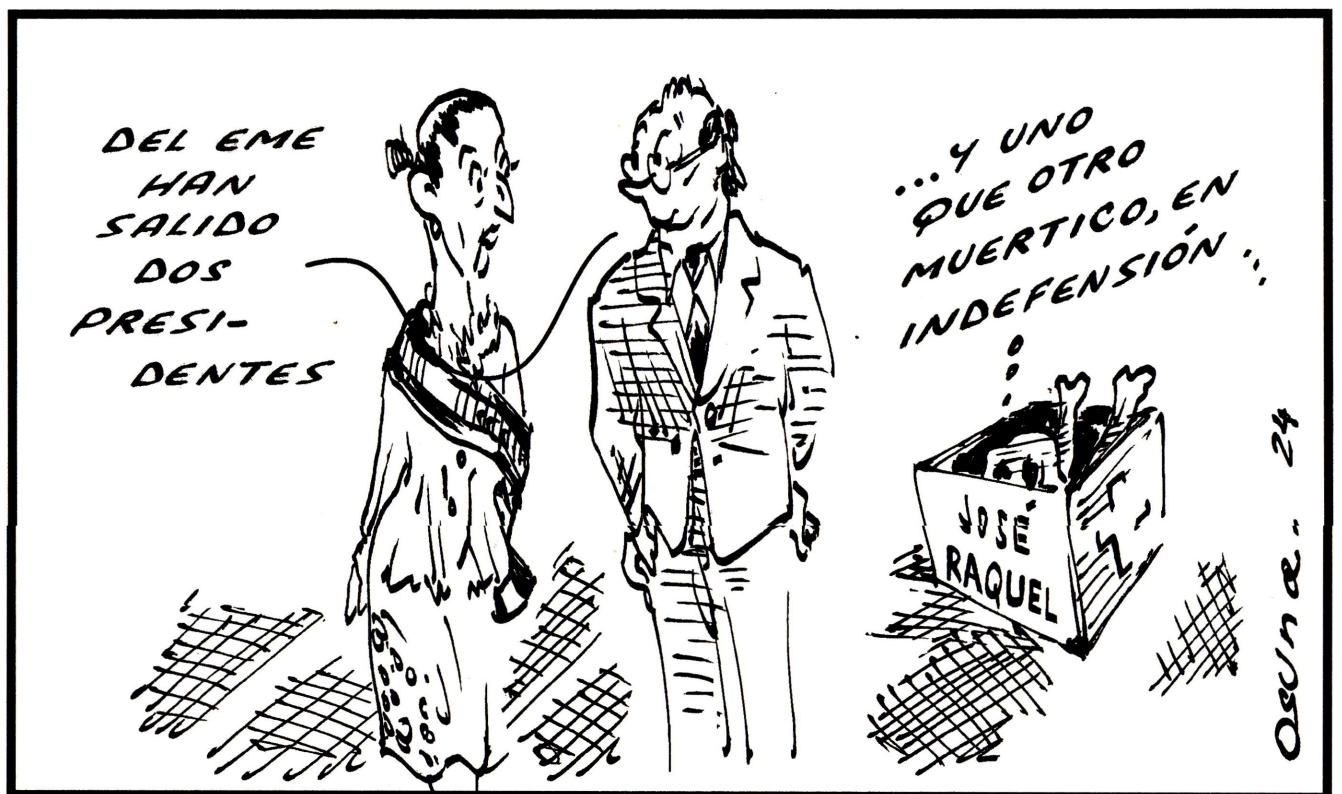
Risible por hipócrita la respuesta de Francisco sobre el marginamiento de las mujeres de las labores eclesiales reservadas a los hombres. Según el papa como su Iglesia es mujer, eso basta y que se frieguen las féminas.

Francisco llama a la reconciliación, pero disocia y promueve rencillas, califica de sicarios a científicos que le han entregado sus vidas al ejercicio decoroso de su profesión. Por eso es como Petro, pues llama a reconciliarse echando piedras, estigmatizando a sus críticos y polarizando.

Lo curioso es que Francisco tiene doble rasero. Mientras llama sicarios a los galenos,

Rasgos y rasguños

Por Osuna



Yo conozco a Claudia

Ordenarnos en el territorio alrededor de la vida del agua

GERMAN I. ANDRADE

COMO LO ILUSTRÓ MARTHA ROJAS, exsecretaria de la convención de Humedales Ramsar, en su conferencia en el ciclo Conexión Bio COP16, la biodiversidad acuática continental acusa una agenda rezagada. Esto podría afectar el cumplimiento de las metas del Marco Global de Biodiversidad, pero también existe la oportunidad de incluirlas en el Plan Nacional de Biodiversidad. Es el momento para advertir este vacío. El planteamiento del Plan de Desarrollo de “ordenar el territorio alrededor del agua” abre el espacio para incluir explícitamente metas y planes para los espacios y especies del agua, y sus relaciones con el bienestar. Hay vacíos evidentes y otros no tanto.

Un tema inicial es el efecto directo de la actividad humana en torno a la calidad del agua por falta de suficientes plantas de tratamiento de aguas servidas, asunto de ingeniería que lo que requiere es ejecución. La pregunta es, si municipios o asociaciones de municipalidades han recibido esta señal de urgencia del Gobierno y si las CAR ya están apoyando este proceso, ¿cuál es la meta de ríos en proceso de descontaminación?

Un segundo punto para armonizar lo humano con el agua se refiere a la actividad agrícola y pecuaria. Aquí aparece contundentemente la agenda rezagada, porque

no son solo los humedales que cuentan con credencial jurídica: son todos los espacios del ciclo del agua. Hay ecosistemas acuáticos continentales en alto riesgo según la lista roja de ecosistemas: el complejo de humedales del altiplano de Cundinamarca y Boyacá, en donde hemos perdido el 98% producto de la urbanización, del manejo de las aguas en drenajes y de limpiezas cuando se hacen de forma desconsiderada con la biodiversidad. La esperanza inmediata está en los lineamientos para la ocupación de la Sabana de Bogotá que ha anunciado recientemente la ministra Susana Muhammad.

La biodiversidad acuática está puesta en riesgo también en la conversión de sabanas inundables para el cultivo del arroz en Casanare y Arauca, y parte de La Mojana. En estos espacios no parece haber convivencia posible. En cambio, en la expansión de la agricultura en la altillanura sí podría haber un espacio para construir un equilibrio, con una agenda concertada para excluir la intensificación agrícola en los espacios críticos del agua, mitigar la contaminación y compensar el daño. Urgente en este sentido son los ríos que nacen en la altillanura cuyo carácter ecológico está en riesgo.

La degradación de los espacios y las especies del agua es además un asunto de justicia ambiental, cuando los efectos mayores son sobre poblaciones humanas vulnerables para quienes el proceso actual ya se traduce

en inseguridad alimentaria y de sus formas de vida. En este sentido, la visión de recursos hidrobiológicos que se maneja en el MinAgricultura es insuficiente para integrar el uso de la fauna acuática a las metas de biodiversidad en proceso de renovación.

Resulta paradójico que la agenda rezagada suceda en medio de un gran conocimiento local. En la universidades hay ecohidrología, limnología y biología pesquera y científicos sociales, frecuentemente con los pies mojados. Miremos por ejemplo solo la serie *Recursos hidrobiológicos* que lidera Carlos Lasso en el Instituto Humboldt, que cuenta con varias decenas de libros que reúnen a más de 500 investigadores.

Los conocimientos sobre los sistemas sociales y ecológicos asociados con el agua dulce son el secreto peor guardado en los repositorios comunes de la academia. Urge un espacio funcional en Sistema Nacional Ambiental para extraer y aplicar lecciones. Ordenar el territorio no sería solo alrededor del agua, sino con enfoque socio-ecosistémico; sería ordenarnos nosotros alrededor de la vida del agua. Esto es la biodiversidad acuática continental. Establecer metas adecuadas con indicadores en las especies y espacios del agua generaría una gran agenda de compromisos institucionales para construcción social de territorios resilientes. ¡No se entiende como algo tan vital haya estado durante tanto tiempo rezagado!